

VIERNES 25 JUNIO
1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de San Domingo, y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.

VIERNES 25 JUNIO
1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de librerías, franca de porte, a la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 20 rs.
Provincias. Tres idem. 60
Estranjero. Un mes.
Ultrapar. Tres idem.
Un mes.

El Excmo. señor duque de Bailen nos ha remitido, acompañados de una carta, los documentos que insertamos a continuación, rogándonos los publiquemos como el mejor medio para manifestar a los habitantes de la isla de Cuba su agradecimiento por las expresiones lisonjeras que le dispensan en el atento oficio que le han dirigido, eligiéndole para entregar al teniente general D. José de la Concha la esposición que mas abajo copiamos.

Para corresponder a la distinción que nos ha hecho el señor duque, escogiendo nuestro periódico para el objeto que desea, debemos dar conocimiento a nuestros lectores, sin omisión alguna por nuestra parte, de las comunicaciones que han mediado en el asunto.

Hé aquí los documentos a que nos referimos:

Señor director de EL DIARIO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Considero que no tengo mejor arbitrio para manifestar a los habaneros mi agradecimiento por las honras que me dispensan en el atento oficio, que el de publicarlo, así como el que dirigen al teniente general D. José de la Concha, que también acompaña; debiendo advertir a V. E. que por mis relaciones de familia en la Habana conozco gran número de personas de las tres mil ochocientas que firman la esposición que he entregado a dicho general.

Con toda consideración soy de V. su atento servidor.—El duque de Bailen.

Madrid 19 de junio de 1852.

Excmo. Sr.: Nada puede serme mas lisonjero que la totalidad de los cubanos representados por todas clases y jerarquías, me hayan elegido para presentar a V. E. el testimonio mas solemne y franco de su gratitud al entregar la adjunta esposición con las firmas de las personas mas escogidas de dichas clases, siéndome también muy lisonjero los términos que los individuos de la comisión que firman la carta a mi dirigida, usan al manifestar el efecto y consideración que me dispensan eligiéndome para un cargo tan honoroso.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 9 de junio de 1852.—Excmo. Sr.—El duque de Bailen.

Excmo. Sr. duque de Bailen.—Excmo. Sr.: Para que llegue inmaculada a manos del virtuoso español, el Excmo. Sr. D. José de la Concha, la esposición sin ciera de los nobles sentimientos que en su favor abriga los habitantes de la isla de Cuba, me he apresurado a que la carta en que se consignan le sea presentada por otro español rico en virtudes, como lo es sin duda V. E.—Permita V. E. por lo tanto a la comisión que suscribe, alzar su pensamiento para este efecto hasta V. E., en gracia del objeto laudable que se propone, y permita V. E. también que sus miembros aprovechen esta ocasión de ofrecerse respetuosamente a las órdenes de V. E. como sus mas atentos y afectuosos servidores Q. B. S. M.—Excmo. Sr.—Rafael Rodríguez Torices.—Ignacio Crespo y Ponce de León.—Ramon Pineda.—José Antonio Irgoyen.—El conde O'Reilly.—Ramon Just.—El marqués de la Real Proclamación.—Habana 30 de abril de 1852.

Excmo. Sr. D. José de la Concha.—Excmo. Sr.: No son los que por espacio de diez y siete meses han tenido la fortuna de ser gobernados por V. E. en nombre de S. M., los que acuden hoy a V. E.; son los amigos, los administradores del valiente, del activo e infatigable general; del imparcial, ilustrado, justo y prudente gobernador; del honrado, bondadoso e integérrimo caballero que ha vuelto a la metrópoli dejando en esta isla virtudes y vehementes recuerdos de sus relevantes virtudes.—La partida de V. E., Excmo. Sr., ha sembrado entre nosotros los mas tristes y dolorosos sentimientos, porque V. E. había logrado cimentar en este suelo la paz y unión general, porque V. E. ha sido el terror de los enemigos exteriores, y porque V. E. ha sido también para nosotros la mejor garantía del porvenir venturoso que la isla de Cuba mira en la unión a la madre patria.—Esta espléndida manifestación es la respuesta franca y sincera de los que suscriben a las sentidas y elocuentes palabras que dirigió V. E. a los habitantes de la isla al separarse de su gobierno.—Dignese V. E.

aceptar nuestros mas ardientes votos por su felicidad, mientras que rogando al Todopoderoso por la vida importante de V. E. y de toda su ilustre familia, nos repetimos atentos y seguros servidores Q. B. S. M.—Excmo. Sr.—Habana 30 de abril de 1852.—El conde de la Fernandina.—El conde de Romero.—Ignacio Crespo y Ponce de León.—El conde de O'Reilly.—José Antonio Irgoyen.—Rafael Rodríguez Torices.—Ramon Pineda.—Ramon Just.—El marqués de la Real Proclamación.—Francisco Chacon.—Juan A. Elizaguine.—Francisco Calderon y Kessel.—Manuel Pedrosó.—José de Solano Alvear.—Julian de Zulueta.—El conde de Santoña.—Juan Fernandez Rico.—José Fontanillas.—Eduardo Fesser.—M. de Santelices.—Wenceslao Villaurrutia.—Vicente Adot.—José Cabarga.—Andrés de Escariza.—Joaquín Pedrosó y Barreto.—J. F. Scull.—Salvador Miljans.—José A. de Herrera.—Antonio Ventosa y compañía.—Suarez y compañía.—Bartolomé Miljans.—José María Cagigal.—Miguel de la Puente.—Antonio de la Puente.—Ramon S. Inclan.—Juan Cornelias.—T. W. Wolf.—Miguel de Cárdenas.—Tranquilino Sandalo de Noda.—N. S. Koppers.—Francisco Javier de Calvo.—José A. Pessant.—Doctor Fernando Gonzalez del Valle.—Federico Behren.—Francisco de Paula Riera.—Juan Barbosa.—(Siguen las firmas.)

Los límites del periódico no nos permiten, como deseáramos, copiar todas las firmas que contiene la esposición; pero nos reservamos hacerlo en un suplemento, porque nos creemos en la obligación de publicar por completo los documentos que nos ha comunicado una persona tan respetable como el señor duque de Bailen.

Fuimos los primeros a tratar cuando últimamente se ha tratado en la prensa, la cuestión de la moralidad política. Nuestro artículo sobre esta materia, que en nuestro concepto debería ser con mucha frecuencia objeto preferente de los trabajos periodísticos, ha dado lugar a que la mayor parte de nuestros colegas hayan consagrado una parte de sus columnas a este importante asunto, conviniendo todos en anatematizar enérgicamente esa relajación de los vínculos morales en su aplicación social, causa verdadera, a nuestro modo de ver, de las plagas que aligen hoy, no solo a nuestra sociedad española, sino a toda la sociedad europea. No podemos menos, en vista de este resultado, que felicitarnos por haber iniciado cuestión de tan trascendente importancia.

Sin embargo, nuestra iniciativa ha dado lugar a algunas apreciaciones, que siendo completamente ajenas a la cuestión, le han hecho hasta cierto punto perder su verdadero carácter. Sirva de ejemplo el artículo del *Orden* en que, a vueltas con la aprobación de las ideas emitidas por nosotros, se pretendía desconocer los hechos sociales en que la fundábamos, manifestándose al mismo tiempo la mal encubierta insinuación de que acaso no serian estranos algunos desengaños personales a la redacción de nuestro artículo. Ya oportunamente dimos la debida contestación a este pobre y torpemente usado recurso político, y si ahora lo recordamos, ha sido solo para poner de manifiesto hasta qué punto se ha descarrilado el asunto traído por nosotros al debate como cuestión de principios puramente.

Además del *Orden*, se han ocupado de esta materia el *Heraldo*, la *Esperanza*, y últimamente el *Clamor Público*.

El *Heraldo*, abundando en nuestras ideas, ha hecho aplicación de ellas a una cuestión muy importante, que en efecto está reclamando aquí hace tiempo la atención de la prensa: la cuestión del ju-

ramento político, cuya fuerza, cuyo compromiso se van haciendo completamente ilusorios a virtud de la relajación general de las ideas.

La *Esperanza* ha aprobado asimismo nuestra doctrina; pero, como era natural, ha atribuido los hechos que lamentamos a la acción del régimen político que ha sustituido al que es el bello ideal de sus ensueños. Para la *Esperanza*, la historia es un libro en blanco, y solo al régimen monárquico le es dado realizar en el mundo el reinado de todas las virtudes morales. Es achaque antiguo y bien conocido en nuestro colega.

Ultimamente, como hemos dicho, se ha ocupado el *Clamor Público* de este asunto. Nuestro colega, después de pagar el debido tributo de respeto a los principios, y de lamentar los hechos, que dan una triste importancia en esta época a la cuestión, asienta una teoría desgraciadamente utópica, y que el mundo no verá nunca realizada, por mas esfuerzos que a conseguirlo consagren, la rectitud de algunos caracteres severos y la buena intención de algunos corazones sanos.

No se ha hecho, en efecto, para realizarse en este mundo la teoría de la perfección absoluta e ideal, en punto a la correlación y al cumplimiento de los deberes. Siempre como hoy, será imposible que se prescindan con abnegación completa de todas las consideraciones personales, cuando se trate de cumplir obligaciones, aunque de un grado superior, puramente humanas. La historia futura, como la presente, como la pasada, podrá ofrecer algun caso individual de abnegación tan completa; pero seguramente no ofrecerá nunca el espectáculo de toda una generación, de todo un pueblo, que por punto general y fuera de circunstancias muy especiales, sacrifique sus afectos y sus sentimientos individuales ante los deberes mas altos que impone ordinariamente el buen servicio de la asociación.

Felizmente no es tan frecuente como pudiera creerse el antagonismo entre el cumplimiento de las obligaciones privadas y de los deberes públicos: no siempre están reñidos los lazos individuales con los lazos que ligan a los hombres consagrados a la vida pública, al servicio de su país, y menos pueden estarlo cuando se vive bajo una forma de gobierno, que si por una parte es la manifestación de un principio de grande desconfianza, por otra ha de fundarse necesariamente, si ha de vivir y funcionar con fruto, en la base de una confianza proporcionada.

Son demasiado obvias estas reflexiones para que juzgásemos necesario esforzarnos. Nos hemos servido de ellas a propósito del artículo del *Clamor*, porque nuestro colega parece hasta cierto punto increpar a los demás periódicos que le han precedido en la discusión del mismo asunto, el no haberlo tratado en el terreno de los principios. Por nuestra parte, si hemos creído ahora que debíamos rebajar un tanto la cuestión de la esfera de la abstracción pura para colocarla en su verdadero punto de vista, debemos también recordar, que en el primitivo artículo en que nos ocupamos del particular, consideramos la cuestión en toda la altura que por sí misma tiene. En ese artículo, lamentando la perturbación moral que reina en las costumbres, fijamos naturalmente la consideración en hechos bien notorios por desgracia; y comparando los principios de la moral

privada con los que sirven de fundamento a la moral pública, expresamos nuestra opinión de que no había, de que no podía haber diferencia alguna entre ellos, debiendo ser por consiguiente uno mismo el principio y el criterio para reprobar lo que debiese ser reprobado según los principios de la moral; así como para enaltecer lo que moralmente fuese digno de elogio.

Estas cuestiones morales deben ser consideradas en nuestro concepto, en su aplicación política, tomando a la humanidad tal cual es; y aun tributando, como en todo caso se debe tributar, profundo respeto a los principios, sin dejarse arrastrar por la fantasía a aspiraciones imposibles de realizar. Establecido así nuestro punto de vista, el *Clamor* no deberá estranar, que estando, como estamos, enteramente conformes en el fondo con su doctrina sobre la moralidad política, hayamos calificado de utópica su teoría.

Para concluir este artículo, cumpliendo uno de los designios que nos propusimos, el de mostrar cómo se ha separado esta cuestión en la prensa de su primitivo fin, citaremos un hecho que no deja de ser curioso. El *Clamor*, pretendiendo explicar las divisiones que dividen al partido moderado por el influjo que en él han ejercido las ideas dominantes que nosotros combatimos a nombre de los principios de la moral, publica el siguiente resumen de sus diferentes fracciones:

«¿Cuál es la bandera de los polacos? El general Narvaez. ¿Cuál el credo de los puritanos? Pacheco. ¿Cuál el programa de los conservadores? Ríos Rosas. ¿Cuál la fe política de los moderados? Pidal y Mon. ¿Cuál el lema de los monárquicos? Bravo Murillo. ¿Cuál la divisa de los parlamentarios? Isturiz y Martínez de la Rosa.»

Aunque algo de exacto puede encontrarse en esa clasificación, creemos que nadie dudará de su inexactitud por punto general. Ciertamente que no desconoceríamos mas la situación de nuestros partidos un escritor de lejanas tierras.

Siendo de importancia general las cuestiones que actualmente se agitan en las provincias relativas a ferro-carriles, insertamos a continuación integro un artículo remitido, publicado en un periódico de Cádiz, que creemos será visto con gusto por nuestros lectores, sobre la conveniencia de variar la dirección y punto de partida del camino de hierro de Jerez al Trocadero, fundándola principalmente en el mayor número de pasajeros que podría obtener, y en el menor costo que debería causar, en concepto de su autor, si se adopta la dirección que propone.

Tarde nos parece que ha acordado el autor del remitido, toda vez que está ya aprobado el trazado del camino, y que las obras están ya, según tenemos entendido, bastante adelantadas. Sin embargo, sus reflexiones son muy dignas de tenerse en cuenta, y lo que es de sentir es que no las haya publicado con mas oportunidad.

«Vamos a ocuparnos en el presente artículo de una obra de la mayor importancia para este pueblo, para la provincia y para la nación entera, y que además redunde en gloria de esta ciudad, por ser la primera de su especie que se inaugura en la región andaluza. Nuestra consideración no se elevará a la altura del examen de las ventajas que reportan estas obras del genio humano, sobre los medios de comunicación hasta ahora conocidos y practicados, porque sería esta una tarea inútil, ya que se ha vulgarizado y sancionado su benéfica influencia en el fomento y prospo-

ridad de la riqueza pública. Nuestro objeto es mas limitado, y tiende solo a promover una franca y desinteresada discusión sobre la comenzada ejecución de esta nueva vía, considerándola bajo el punto de vista de su dirección y trazado, porque si bien habrá sido ya este punto motivo de meditados cálculos y de reconocimientos periciales, nos parece que deben tenerse en cuenta también todas aquellas circunstancias que concurren a fomentar estas líneas de comunicación, y que a nuestro entender no se llenan en la línea proyectada.

Los ferro-carriles, según la experiencia de otros países, se alimentan aun mas del número de viajeros que del de las mercaderías; aquellos conservan mas igualdad, y pagan por tarifa de lujo; las otras son variadas hasta lo infinito en todas sus circunstancias, y su tarifa, regulada por el peso, tiene que ser muy módica para atraer la conducción; hay además, que las personas se mueven mas o se trasladan con mayor frecuencia cuando los medios de comunicación se reducen en tiempo; las mercaderías prefieren tan solo la baratura, sin multiplicarse porque sea mayor la rapidez. Luego deduciremos lógicamente de estos principios, que el tránsito de personas es la principal mira que debe llenar la dirección de la línea de un camino de hierro.

En la línea que conocemos de ferro-carril de Jerez al Trocadero, parte este del sitio conocido por el Egido, y siguiendo el camino de la Cartuja, lo deja a la izquierda, tomando la dirección del Pinar de Solete, y baja al olivar del Duque para pasar por el Portal, el estrecho tránsito entre el río y la Sierra, y caminar en derechura al Puerto, en donde pasa a la orilla izquierda del río Guadalete para seguir al Trocadero.

Nosotros, en esta dirección del camino no vemos que se lleve la condición mas esencial y que hemos sentido, de buscar pasajeros, y antes bien se falta además a otro orden de consideraciones y circunstancias que también mencionaremos.

No parece sino que tan solo se busca en esta línea el ir al Puerto, y aun para esto no aprobaríamos el pensamiento: ningún pueblo de mas o menos importancia atrae hacia sí esta vía de comunicación, cuando de hacerla en la dirección que vamos a proponer redundarían muchas ventajas a otros pueblos también importantes y a la empresa misma.

Además, examinando por nosotros el terreno de la línea que creemos preferible, nos parece mas a propósito para un ferro-carril que el adoptado por la empresa. Nuestra opinión es que el ferro-carril debería partir desde la bajada de la Alameda para la Alcañalilla o desde la puerta del Arroyo, prefiriéndose el punto de mas fácil ejecución; seguiría a buscar la alcantarilla del camino de Sanlúcar, y por aquel valle que descubre el cerro del telegrafo del Puerto, salvaría la sierra de Buena-Vista, y llegando después a las tierras llanas de su falda, seguiría a buscar el portazgo del Puerto, por donde atravesaría el arceife, y seguidamente el río Guadalete para continuar después al Trocadero.

La mas importante ventaja de esta línea sería el aproximarse al ferro-carril al arceife de Sanlúcar al Puerto, y con establecer una estación en el punto mas cercano, promovería la prolongación de un trozo del mismo arceife hasta ella, y sería el medio de atraer allí todo el movimiento de pasajeros de Sanlúcar, Trobujena, Chipiona y Rota, pueblos que todos reunidos componen una población de 25 a 30,000 almas.

Además de asegurar este número de pasajeros, tendría la empresa la probabilidad de llamar también el transporte de los vinos de estos pueblos a Jerez, pues si bien en la buena estación se abren caminos derechos para la conducción de pasajeros y mercaderías, en años de lluvia no son practicable, y estas dificultades harían venir al camino de hierro todo el tránsito.

Todas estas ventajas para los pueblos y para la empresa son de reconocida evidencia para cualquiera que las medite imparcialmente, y si a ellas se agregan los inconvenientes que se tocan en la línea que hoy se prefiere, allí serán de mas bulto para apreciarlas. La salida de Jerez del ferro-carril por un camino, o mas bien por un callejón en que van pareadas ambas comunicaciones hasta una distancia de cerca de media legua, es un gran inconveniente para el tránsito común y para la línea de hierro, pues provoca conflictos en sitios estrechos orillados de altos vallados que cau-

cielo de bronce para el medio día. Los dos viajeros volvieron a ponerse en camino después de haber echado el trago de espuela. La segunda parte del romance de los cien escudos ocupó agradablemente la mañana. Durmieron dos horas en Aci Reale; y todavía la campana de Santa Agata no había tocado el Angelus, cuando el marqués entró en el Corso de Catania, la ciudad mas grande y mas rica de toda Sicilia después de Palermo. Había mucha gente en el Corso: elegantes carretelas conducían a las damas a la orilla del mar. Las ciudadanas, envueltas en sus dominos negros, marchaban solemnemente como las en procesion, y evitaban las miradas de los estudiantes con sus capuchones. Nuestro marqués era conocido de la mayor parte de los transeúntes; iba de volviendo saludos a derecha e izquierda a todo el mundo. Algunos se admiraron de ver a tan gran señor viajar en un mulo; pero en este país no hay afición a la crítica ni a la maledicencia; se respetan los caprichos de todos, y así se creyó viajaba a pequeñas jornadas por examinar mejor el país.

El Sr. Germano tomó una habitación modesta en la posada de la Corona. Al salir por primera vez a las calles de Catania, se le volvió a encontrar en traje de segador. En lugar de tomar un carruaje, alquiló un burro, según la costumbre de las gentes poco acomodadas, para hacer algunas visitas solamente a sabios y a benedictinos. No se le vio en los palacios, donde tenía muchos amigos. Esta manera de vivir era enteramente diferente a las costumbres ordinarias. Se creyó que tendría razones para guardar cierta especie de incógnito, o que alguna aventura amorosa lo traía a Catania, y no se quiso incomodarlo. Algunas personas de Mesina llevaron al fin la palabra del enigma. La historia de la barrera y de los diez y seis tari se extendió al momento por toda la ciudad. Las gentes benévolas y discretas, que no hubieran querido incomodar a una persona enamorada u ocupada en sus negocios, no temieron interrogar a un *mezzo matto*. En un momento consiguió nuestro hombre la posición nueva que aparentemente deseaba.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL MEZZO MATTO.

RECUERDOS DE LA VIDA SICILIANA.

IV.

(CONTINUACION.)

Al día siguiente de su condena, nuestro marqués despidió políticamente a todos sus comensales, dándoles una comida última, servida en una vajilla ordinaria y con cubiertos de madera. El desastre ocurrido en su fortuna le obligaba, según decía, a esta reforma en el servicio de su casa. Después del banquete, que no fue menos espléndido, un carruaje trasladó la batería de cocina y la vajilla. Durante la semana que siguió a este último festín, pasaron frecuentemente carros y carretas en medio de la noche por el camino de Gallidoro. Cuando se notificó al marqués la providencia de pagar la multa y las costas, y colocar en el sitio fijado la barrera de madera, contestó que no haría nada, y esta respuesta agravó mas su situación. Los alguaciles se presentaron por la mañana para embargar los muebles; un criado les abrió las puertas, y al momento se entristecieron sus caras; no encontraron en toda la casa mas que las cuatro paredes, ni un mueble, ni un utensilio, ni un vestido, ni una pieza de ropa blanca, ni carruaje en la cochera, ni caballos en la cuadra. Los estantes de la biblioteca habían desaparecido con los libros; una hamaca, suspendida en dos clavos, servía de cama al dueño de la casa. Es cosa rara un motivo de conversación en Mesina. Los habitantes de esta ciudad dormida se animaron con la noticia del viaje infructuoso de los alguaciles; los detalles de la expedición añadieron un segundo capítulo a la historia del pleito. Las gentes que veían mas claro, ya habían reconocido en el palacio del príncipe—cuadros y objetos de artes de la villa Germana en las manos del mismo príncipe, y en su corbata las sortijas y el afilar de brillantes del marqués.

Se aguardó con impaciencia los episodios de esta pequeña guerra, y cuando el *mezzo matto*, con su chaqueta de lienzo, su sombrero de segador y sus zapatos claveteados, fué a vagar por Mesina, se recogieron sus palabras, como otras veces en Atenas las de Timón el misántropo. Comia en la *trattoria* mas modesta, por el precio mas módico, y dormía en el meson. Por un *grano* regateaba una hora. Se observó que sus antiguos criados no buscaban otras casas donde colocarse, y que los empleaba en mensajerías. Un día se detuvieron dos mulos, conducidos por Carlos, delante del café que servía de cuartel general al señor Germano. Se supo al mismo tiempo que el marqués iba de viaje, y se espació la alarma entre los observadores. Se formó un grupo numeroso alrededor del *mezzo matto*. Se le vio meter en el seron del mulo de los bagajes su hamaca y una camisa que acababa de comprar; se montó en el otro mulo y saludó a los circunstantes.

—Signor marchese, le dijo un bromista, nos vamos a aburrir mientras que esteis ausente. Con el hombre de los diez y seis tari se marcha también la alegría de Mesina.

—Lo siento mucho, contestó el marqués; pero ya os he divertido bastante tiempo, y es justo que le toque su vez a la ciudad de Catania.

—¿Cómo vais a Catania en esa cabalgadura, cuando el correo os llevaría en nueve horas en un excelente carruaje?

—El correo? exclamó el marqués; ¿lo creéis así? Eso sería bueno antes de la pérdida de mi pleito. Un hombre arruinado, como yo, debe contentarse con el mulo ó la *littiga*, que son medios de transporte medianos; algo lentos, es verdad, pero seguros y menos costosos. Por otra parte, llevaré para distraerme la compañía de mi buen Carlos, excelente chico y artista entre los arrieros. Haremos la mejor liga del mundo.

—Muy bien, repuso el bromista; estareis en Catania antes de un mes. Yo no os doy ningún encargo. No temais que se ponga a precio vuestra cabeza. Diez y seis tari es una buena suma.

—Cuando esté casado como vos, contestó el marqués, mi cabeza tendrá mas valor. Al precio a que está la madera, sería la vuestra una buena adquisición. Pero me estáis haciendo perder tiempo. Quiero dormir esta noche en Taormina.

Nuestro hombre arreó su mulo, y se puso en marcha a la sombra de un viejo paraguas que le servía de quitasol. Al pasar por delante de la alameda de su quinta vió al conserje sentado sobre los restos de la barrera que había sido derribada.

—Buenos días, Pippo, dijo el marqués; ¿has ejecutado mis órdenes?

—Punto por punto, escelencia. He despedido a los trabajadores que trabajaban en el terrado. El enlucido falta en muchos sitios, y no tardará la lluvia en caer en las habitaciones. He dejado las puertas y las ventanas abiertas. El viento ha roto ya muchos cristales. El jardinero no riega las flores. Las yerbas parásitas empiezan a brotar por los embaldosados. Las vacas del vecino Giacomo han venido a paecer a los céspedes. Sus cabras se han encargado de pelar vuestros arbustos. Si vuestra señoría quisiera entrar en a casa un momento, acaso sería de opinión de que se detuviera la destrucción.

—Haz lo que te he dicho, Pippo. Una de las estatuas del estancue se mueve, no lo toques; quiero que caiga al agua. Cuando se rompa el acueducto, déjalo que el agua forme arroyos en el patio.

—Se hará como vuestra señoría lo manda; pero esto parte el corazón.

—Pues bien! tu corazón se parecerá a mi barrera, honrado Pippo. Una barrera hecha pedazos basta para guardar una propiedad destruida.

—Quedó enlerado, dijo el conserje.

—Escelencia, dijo Carlos moviendo la cabeza, todo esto es de triste presagio para mis amores.

—Amigo mío, repuso el marqués, un día conocerás que tu casamiento y mi barrera, tus amores y mi pleito son un mismo negocio. Este viaje que voy a hacer es precisamente en busca del incidente que debe reparar de un golpe tu desgracia y la mia.

Vuestra señoría sabe de eso mucho mas que yo; así confío en vos.

—Y harás muy bien, Carlos.—Adios, Pippo; ten siempre el mismo cuidado con la casa hasta mi vuelta.

El Sr. Germano tuvo un placer infinito en mirar de cerca en todos sus detalles el litoral de Mesina a Catania, cuyo pintoresco encanto nunca puede gustarse por el cristal de un carruaje. El camino practicado entre la cordillera del Etna y la orilla del mar Jónico ofrece a cada paso puntos de vista admirables. En los alrededores de Forza, el marqués descubrió delante de sí una vasta estension de terreno por donde serpenteaba el camino pedregoso, a cuyo extremo se presentaba Taormina sobre su roca como un nido de paloma.—Ahora es, dijo el viajero, cuando el señor Carlos puede desplegar sus talentos para entretener el cansancio de esta última tirada. Un poco de música vendría muy bien.

Carlos tomó su guitarra, tocó un preludio muy largo y se puso a cantar con voz sonora, en un modo lento y cadencioso, cuya medida marcaba el paso de su mulo, y un romance compuesto por él, que obtenía a la sazón un brillante éxito en todos los caminos de Sicilia.

El marqués prestó una atención sostenida a esta epopeya; y cuando se vió en Taormina sintió haber caminado tan aprisa. En una reducida *locanda* se sirvió al *mezzo matto* una fuente de matarroni con carne, de la que Carlos comió su parte.

—En verdad, dijo el marqués, que no comía mejor en el tiempo que tenía un cocinero asistido de seis marmitones. Pensemos ahora en dormir. La noche estará templada. He visto unos pilares en el cobertizo donde puede colgarse la hamaca, y dormiré como un cachorro.

El posadero alabó y ponderó la limpieza de sus camas; pero el marqués insistió en pasar la noche en su hamaca.

Durmio en efecto con tan buena gana, que a la mañana siguiente costó a Carlos mucho trabajo despertarlo. El sol, a medio salir del mar, prometía un

serán repetidas desgracias. Las vías de hierro deben siempre dirigirse evitando costear otras vías de comunicación que las pongan en relaciones estrechas que no puedan menos de ser funestas para ambos transitos.

Agrégase á esto que el ferrocarril tiene que inutilizar el Puerto de Jerez, ó sea el embarcadero del Puerto, pues debe atravesar este punto inmediato al río, y para no impedirlo tendrá que hacer obras costosas, cuando en la línea que se propone solo tiene que dar paso al arroyo de Puerto de Jerez en el sitio que mejor se considere.

La línea proyectada por la empresa tiene también el inconveniente de atravesar el terreno pantanoso conocido por la Yegua, y situado entre la Piedad y el Puerto. Este terreno, en años abundantes de lluvias y en las mareas altas, se cubre mas ó menos de aguas, circunstancia que por sí sola bastaría para alejar hasta la idea de llevar por allí un ferrocarril cuyos materiales tan fácilmente se deterioran y destruyen con la humedad.

En fin, aunque no hemos hecho el reconocimiento facultativo del terreno que proponemos para la nueva vía, el simple examen de la vista está diciendo que será muchos menos los terraplenes que habrá que hacer, y menos el desnivel del camino, y por consiguiente menor su costo, cosas todas de importancia para un camino de hierro, de cuyo tan costoso en construcción y conservación.

En enumerar y mencionar brevemente las ventajas que en nuestro juicio dan la preferencia á la línea que proponemos, no es nuestro propósito desentendernos de los argumentos y objeciones que se nos hagan, y al efecto nos haremos cargo de aquellas que nosotros alcanzamos puedan dirigirse.

La réplica de mas valor que se nos ocurre es que los pasajeros de los pueblos que queremos atraer á la estación que proponemos establecer junto al arroyo de Sanlúcar, podrían seguir por este hasta el Puerto, donde tomarían el camino que va allí por la línea proyectada.

Esta razón podrá alegarse por el que no sepa que la diferencia de tiempo que hay desde el punto donde suponemos establecida la estación hasta tener que llegar al Puerto y atravesarlo en carruajes desde la calle de San Juan á la Victoria, es de mas de un cuarto de hora, es decir, que en lo que se tarda en andar esto, estaría ya en el Trocadero el pasajero de Sanlúcar si hubiese tomado el ferrocarril desde la estación que proponemos.

Júntese esto á que del Puerto á Cádiz hay una línea bien servida de vapores, y que en buen tiempo cualquiera que llegue por el arroyo de Sanlúcar al Puerto, y una vez dentro de esta población, le tendría mas cuenta ir al muelle del vapor que no á la estación de la Victoria, pues para tener luego que embarcarse en el Trocadero, preferiría hacerlo en el Puerto, y de este modo economizaría tal vez tiempo y dinero.

Se argüirá también con que establecida la estación en Jerez, en el sitio que hemos designado alejará á muchos el ir hasta aquel punto, y que preferirán el camino de la carretera, saliendo en carruaje desde sus casas.

En cuanto á los pasajeros, dudamos mucho que el que haya pasado el arroyo del Puerto, quiera volver por el habiendo otro camino mas cómodo y pronto. Además, establecidos omnibus en los centros de la población, estos por muy corto premio se harían cargo de evitar cualquier molestia al pasajero.

Respecto de las mercaderías, como en los pueblos dilatados cualquier punto que se ofrezca de partida favorece á los unos y perjudica á los otros, creemos que si algunos se quejarán, otros se alegrarán de que se pudiese en el punto que hemos designado.

También se nos ocurre un argumento que hemos oído, fíjase en la salida del ferrocarril por Ejido, en que este sitio se presta mas para enlazar esta línea con la de Sevilla. Prescindimos nosotros de ventilar esta cuestión de conveniencia, y solo diremos que la empresa que se ha formado no tiene mas objeto que el de Jerez al Trocadero, y que si en adelante esta ó otra sociedad pensase en esa prolongación de Sevilla á Jerez, á ella tocaría venir á buscar el punto de salida que hoy se escogiese como mas ventajoso, pues todo es practicable cuando las empresas se establecen buscando su propia utilidad.

Esta ligera reseña que hacemos de nuestro modo de pensar, podríamos desenvolverla mas si los límites de un periódico no lo permitiesen; pero dado caso que esta materia promueva una conveniente discusión, nos ocuparemos nuevamente de ella, guiados tan solo del mismo deseo del bien público, que es el que pone ahora la pluma en nuestras manos.

Hoy viernes á las doce del día se verificará en la junta de la deuda la subasta de las 360,000 libras esterlinas, que con arreglo al decreto de 3 del actual han de emplearse en la amortización de las inscripciones del 5 por 100 emitidas á favor del gobierno inglés por consecuencia del tratado de 28 de octubre de 1828.

La Gaceta publica ayer el decreto sobre jurisdicción de hacienda y represión de los delitos de contrabando y defraudación, aprobado por el senado y pendiente de discusión en el congreso, con las modificaciones que se han creído oportunas. En la parte oficial empezamos á publicar este largo documento.

Examen de la Prensa.

El Orden en su primer artículo trata de contestar al que publicó El Diario Español hace tres días sobre el origen de la deuda flotante. El artículo de nuestro colega coge cerca de cinco columnas, y nos propone contestarle, otro día. El diario semi-oficial publica además una revista diplomática.

El Heraldo se ocupa en demostrar que los créditos concedidos al ministerio actual durante el año pasado de 1851 y los meses que van transcurridos del presente, ascienden á 51,303,504 rs. 9 mrs., aun rebajando los compensables, haciendo de aquí que los gastos se han aumentado en vez de disminuirse, y que los contribuyentes pagan ahora mas que antes, siendo así que el punt o mas esencial del programa de este gobierno era la economía.

La España, á propósito del nuevo periódico titulado la Caridad, que ha empezado á publicarse en esta corte, y cuya suscripción se destina á consolar, aliviar, mejorar ó prevenir la triste suerte de tantos semejantes y hermanos nuestros, privados siempre de las cosas mas necesarias á la vida, y muriendo al fin desolados, en medio de las estériles congojas de sus desiertos, ó que gimen separados de ellos en los asilos á la indigencia, se asocia desde luego á este pensamiento, diciendo que debe ser y será siempre simpático para los corazones nobles y las almas distinguidas, y sus promovedores se harán en todos tiempos dignos de la universal gratitud y de las públicas bendiciones. Nuestro colega pasa después á hacer consideraciones generales sobre el nombre, el prospecto, y los dos primeros números que han visto la luz pública del periódico de que tratamos, y entre otras cosas dice lo siguiente:

«Los ricos no se acuerdan ó no saben que son, en cierta manera, los inquilinos de la Providencia, y que Dios no les ha dado los bienes de que gozan sino con la condición de respetar y cumplir sus intenciones: los pobres ignoran que son los legatarios de Dios, que poseen todos sus derechos, y que el Evangelio es, especialmente para ellos, el nuevo testamento del Salvador, y el título auténtico sobre el cual pueden aplicar sus reclamaciones y sus súplicas.»

El Clamor Público examina la situación en que se encuentra actualmente el presidente de la república francesa. Desde que Luis Bonaparte, dice, consiguió fundar en la vecina nación una dictadura permanente con el apoyo del ejército, le falló tiempo para separarse de todas las prácticas parlamentarias seguidas hasta entonces, para poner una mordaza á la imprenta y para dar una nueva organización política al pueblo francés que recordase los tiempos del imperio. Nuestro colega añade después algunas observaciones, y concluye así:

«Por la situación escepcional en que ha venido á colocarse la Francia, se halla en completo divorcio con casi todos los estados de Europa, pero sobre todo respecto á las monarquías representativas. Para formar con los soberanos del Norte el núcleo de un sistema, le falta la legitimidad. Para figurar á la cabeza de la confederación constitucional del Mediodía, le sobran las dos terceras partes de su poder. Tiene que concretarse á ser un gobierno sui generis, adoleciendo, para las potencias europeas, que aun simbolizan á la santa alianza de los pecados de su tío, y para las que en el Mediodía rinden culto al sistema representativo, del defecto de personificar la dictadura.»

Véase por qué el gobierno de Luis Napoleón desea que se hunda y desaparezca el régimen parlamentario á la inglesa, alrededor de la Francia, así como le importa mucho á la poderosa Albión que subsista y se arraigue en todas partes, pero muy particularmente en los pueblos con quienes celebró el tratado de la cuádruple alianza. En cuanto á estos, el papel que están llamados á representar, si comprenden sus verdaderos intereses, es muy grande, muy importante. Si se reúnen y agrupan bajo una misma bandera, pueden salvar á la Europa de un cataclismo, sirviendo de antemural á las irrupciones del despotismo moscovita y al desbordamiento de la anarquía. Pero para eso es preciso que no desnaturalicen ni bastarden las instituciones representativas, á cuya sombra lograrán ser fuertes y felices.»

En otro artículo trata de las reformas políticas, contestando á los que actualmente publica el Comercio. He aquí uno de sus principales párrafos:

«¿Qué temen los nuevos políticos de que pueda espaciarse en un ancho círculo? ¿Acaso que, errando en la elección, se comprometa la salud del estado? ¿Vana quimera! Los pueblos tienen un instinto admirable de lo que les conviene, instinto muy superior á la ciencia de los gobiernos. Emitan con amplitud todas las doctrinas legítimas, destrúyanse las cábalas y los manejos bastardos por medio del libre debate, y no haya miedo de que se pervierta y extravíe la opinión. ¿Qué se proponen estrechando el círculo de la elección? ¿Se quiere señalar los mas dignos con el dedo del legislador? Entonces, ¿quién responde de que se hallen entre las clases designadas?»

Y si lo estuviesen en otras, ¿por qué se ha de privar á los pueblos de que elijan por sus representantes á los que mejor pueden sostener sus derechos y sus intereses? Los errores del legislador no tienen enmienda alguna; los del cuerpo electoral pueden corregirse por el uso de las reglas prerogativas, ó subsanarse en otra elección. También sucede, tocante á los diputados, lo que mencionamos respecto á los electores. Cuando se eliminan de la diputación los que tienen los talentos y poseen las cualidades necesarias para desempeñarla, se crean enemigos irreconciliables de las instituciones, y un foco permanente de disturbios. La libertad, la completa libertad, es la única que resuelve satisfactoriamente esos problemas, que plantean y despejan todos los días de diverso modo los amigos de las restricciones, y siempre mal. Sembrar á la lanza de Aquiles, cura ella misma las heridas que causa.»

El Constitucional manifiesta su deseo de que en España se imitara el respeto á la seguridad individual que existe en Inglaterra, á propósito de lo cual aduce varios ejemplos ocurridos en esta última nación desde tiempos remotos, y el que ha tenido lugar últimamente en la cámara de los lóres, con motivo del bill presentado por el ministro de negocios extranjeros para la estradicción mutua de los criminales refugiados de Francia á Inglaterra, y de Inglaterra á Francia, el cual se ha visto precisado á retirar el gobierno después de largos debates.

La Esperanza contesta á la Actualidad, periódico de Barcelona, con motivo de haberse manifestado en contra de lo que la Actualidad llama desmanes del brazo eclesiástico, refiriéndose á que varias veces, en aquella capital, se han presentado sacerdotes á los espendedores de obras impresas, censurando con palabras poco mesuradas la venta de libros prohibidos por la ley. En otro lugar se hace cargo del artículo publicado en el Heraldo del viernes sobre la situación política de la Europa, y de la preponderancia que, según nuestro colega, habría de ejercer forzosamente la Rusia sobre las demás potencias, á no ser por el contrapeso de la Inglaterra; en lo cual no se muestra conforme el diario absolutista, y halla un cambio de opinión y de conducta por parte del Heraldo.

He aquí cómo se espresa:

«¿Cuándo se ha expresado el Heraldo en estos términos? ¿Cuándo han opinado de este modo sus hombres? Nuestro colega no advierte la terrible acusación que, al hablar de este modo, dirige á aquel ministerio cuyos actos defendió: ministerio que es notorio envió á San Petersburgo á un personaje muy conocido, á fin de que entablase las negociaciones convenientes para obtener un reconocimiento.

Nada diremos de las voces lisonjeras que, sobre este punto se hacían circular entonces por los ministeriales; nada de las palabras que, en elogio de lo que había tenido la habilidad, ó el valor de vencer la revolución en las calles de Madrid, se dijo haber pronunciado el autócrata. Lo que no podemos menos de notar es que, ó el Heraldo se equivocó hoy de medio á medio, ó el ministerio Narvaez cometió una singular torpeza, así en buscar la alianza de esa potencia de quien, según su nueva opinión, tanto debe recelar la Europa, como en romper estrechamente sus relaciones diplomáticas con el otro pueblo á quien mira hoy el Heraldo como el áncora de nuestra salvación, y cuyas ambiciones piensa que pueden ser reprimidas imitando su conducta.

Pero no, no se equivocó, ciertamente el ministerio Narvaez; no es preciso profesar las opiniones monárquicas de la Esperanza, sino que bastan las moderadas del Heraldo para comprender que ese trono del emperador Nicolás ha sido y es el primer apoyo de todos los demás; no habiendo tal vez uno, absolutista ó constitucional, que dejara hoy de sucumbir sin tardanza á los embates de la revolución, si á esta no la tuviera sujeta por el cuello el poderoso brazo de la Rusia.»

Parte Oficial.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Sección 2.ª—Circular.

Estableciendo el art. 26 del concordato últimamente celebrado con la santa sede que los curatos de patronato laical hayan de proveerse nombrando los patronos entre los sujetos que acrediten haber sido aprobados en concurso abierto: introduciendo esta disposición una novedad importante en la disciplina hasta ahora vigente, según la cual estaban eximidos de concurrir á concurso los presentados por patronos, sujetándolos tan solo al examen sinodal *al curam animarum*; y siendo ordinariamente de dos en dos años la época de concurso general en cada diócesis, lo cual hace, si no imposible, al menos poco equitativa la aplicación hoy de la rigurosa prescripción del concordato en este punto; con el fin de preparar el tránsito de la antigua á la nueva disciplina, de acuerdo con el M. R. nuncio de su santidad, y oído el consejo de la real cámara eclesiástica, la reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar lo siguiente:

Artículo 1.º El art. 26 del concordato, en lo que dispone respecto á la provision de curatos de patronato laical, no se llevará á efecto hasta 1.º de julio de 1853, guardándose entretanto lo prescrito con anterioridad á la época de su publicación.

Art. 2.º Desde dicha fecha en adelante deberán recaer las presentaciones de los patronos legos en individuos cuyos actos de oposición hayan sido aprobados en concurso abierto en la diócesis respectiva.

Art. 3.º Sin embargo, si los patronos legos presentan algún individuo que carezca de aquel requisito, se señalará al presentado el término de cuatro meses para que haga constar haber sido aprobados sus ejercicios, hechos en la forma indicada en concurso particular, que el diocesano podrá convocar para todos los que quieran habilitarse á fin de aspirar á curatos de patronato laical, salvo siempre lo que dispone el concordato respecto al derecho del ordinario, de examinar al presentado cuando lo estime conveniente.

Art. 4.º Para la provision de los curatos de patronato misto, desde el día 1.º de julio de 1853 en adelante se aplicará, como mas favorable al derecho de presentación, lo que en dicho artículo 26 del concordato se establece respecto á los curatos de patronato laical, si la presentación corresponde simultáneamente á ambos patronos. Cuando esta les pertenezca alternativamente, ó por turno, se considerará el patronato, ya como puramente eclesiástico, ya como puramente laical para la fijación de la regla que deba aplicarse en cada caso, según que el patronato á quien toque la presentación en aquella vez, sea eclesiástico ó lego.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Real sitio de Aranjuez 24 de junio de 1852.—Gonzalez Romero.—Ilmo. señor obispo de...

Habiéndose sustituido por el concordato en todas las iglesias metropolitanas, catedrales y colegiatas á la clase de racioneros y medios-racioneros la de beneficiados ó capellanes asistentes, se hace indispensable hoy, que ha empezado ya la provision de estos últimos, fijar cuáles hayan de ser en lo sucesivo sus funciones y obligaciones, así como tambien declarar las consideraciones que deban tener, y hasta el traje que hayan de usar.

No era una misma la situación de los racioneros y medios-racioneros en todas las iglesias de España; y siguiendo ahora el espíritu uniforme del concordato, convendría determinarla igual para todos en lo sucesivo. Pero como esta resolución exija mas meditación y tiempo que el que dá la época ya fija en que debe estar terminada la organización de todas las iglesias, la reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar, como medida interina, se dirijan reales cédulas de ruego y encargo á los prelados para que, oyendo á sus capellanes, determinen y establezcan por ahora las atribuciones, obligaciones y consideraciones que correspondan en cada iglesia á los nuevos beneficiados ó capellanes asistentes; bien entendido que si estos por una parte no deben confundirse ni equipararse á los ministros sirvientes, por otra no pueden considerarse de *corpore capituli*, según el art. 16 del espresado concordato, y todavia perjuicio de lo que en su día se acuerde sobre este punto en los estatutos de las respectivas iglesias.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Real sitio de Aranjuez 24 de junio de 1852.—Gonzalez Romero.—Señor obispo de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

Exposición á S. M.

Señora: Desde que en 3 de mayo de 1830 se dignó el augusto padre de V. M. espresar la ley penal sobre los delitos de fraude contra la hacienda pública, han sido varias y de mucha trascendencia las innovaciones introducidas, tanto en el orden político como en el administrativo de la nación.

Con relación á los puntos de que fué objeto dicha ley, han dejado de estar en vigor las disposiciones económicas á cuyo espíritu se trató de ajustarla, habiéndose además suprimido el consejo de hacienda, á quien estaba encomendada el conocimiento de los negocios civiles y criminales del ramo, y la jurisdicción contenciosa que ejercían los ministros de hacienda, como superintendentes generales de la misma, auxiliados por sus asesores. Y como por otra parte se ha alterado, en virtud de las reformas introducidas en la administración de justicia, el orden de proceder en estos juicios, faltan las bases en que descansaba la mencionada ley, no existe un sistema homogéneo en este importante ramo del servicio público, y el estado en que por todo esto se encuentra, es seguramente anómalo, no hallándose en armonía ni con los principios constitucionales, ni con las máximas fundamentales de la ciencia administrativa y de la legislación.

Con el fin de ocurrir á los inconvenientes que de este estado de cosas se seguirán; fijar de una manera clara y precisa los actos que propia y esencialmente constituyen los delitos de contrabando y defraudación; establecer un orden de procedimientos sencillo y limitado; para conciliar el servicio con las justas exigencias de los encausados, desapareciendo la especie de confusión que existe en la parte penal y en el enjuiciamiento, y hacer mas pronta y expedita la administración de justicia, mas eficaz la represión del tráfico ilícito, que tantos daños morales y materiales ocasiona al país, el gobierno de V. M., después de obtener su regia autorización, sometió á la deliberación de las cortes en 1849 el oportuno proyecto de ley.

En el senado, donde primeramente fué presentado, se aprobó aquel, después de una detenida y madura discusión, habiéndose hecho, de conformidad con el gobierno, las enmiendas que se estimaron oportunas, y en cuanto al fondo del proyecto en su parte penal y de procedimientos, sin respecto del tribunal que en la segunda y última instancia habia de conocer de los negocios de hacienda.

Pasado con posterioridad al congreso de los diputados, se nombró la comisión que habia de examinarle; pero habiéndose interpuesto otros trabajos mas grandes y perentorios, no fué posible discutirle en aquella legislatura, como no lo fué tampoco en la siguiente, á pesar de haber sido reproducido por el gobierno el indicado proyecto de ley.

Entretanto se ha hecho cada vez mas urgente la necesidad de la reforma proyectada que, á juicio del gobierno de V. M., no puede ya demorarse sin que queden desatendidos muchos de los altos intereses que le están encomendados.

Por esto creo conveniente proponer á V. M. que se digno llevarla á cabo por medio de un real decreto, sin perjuicio de lo que en su día resuelvan las cortes, á las que se dará cuenta oportunamente.

Las bases capitales de la indicada reforma son las que se contienen en la ley discutida y aprobada por el senado, con ligeras variaciones que se han considerado necesarias y oportunas. La mas importante consiste en establecerse en la ley un procedimiento administrativo para la declaración del comiso de los géneros aprehendidos. Varias han sido y muy poderosas las razones que el gobierno ha tenido presentes para introducir una innovación, que por otra parte no es completamente absoluta, porque ya en el proyecto del senado se hizo la division de negocios de menor y de mayor cuantía, estableciéndose para los primeros el procedimiento administrativo, aunque en una escala mas reducida que la que ahora se propone. Ni podia prescindirse de poner la ley en consonancia con lo establecido en la instrucción y en las disposiciones generales por que se gobiernan las aduanas del reino á fin de que, mediando la afinidad y cohesión necesarias, exista un todo homogéneo que produzca en favor de las rentas públicas los resultados que se promete el gobierno. Con el procedimiento administrativo en la forma y para los casos en que se establece, será mas pronta la distribución de los comisos, se evitarán las continuas reclamaciones y quejas á que dá lugar el sistema actual, y habrá un estímulo poderoso para que los encargados de perseguir el fraude procedan con toda actividad y energía, lo cual, combinado con las demás disposiciones de la ley y otras que en lo sucesivo se adopten, contribuirá eficazmente á la represión del contrabando y al aumento consiguiente de las rentas públicas.

Estas consideraciones, y las que se espusieron mas extensamente al presentar á las cortes el indicado proyecto, mueven al que suscribe, de conformidad con el parecer del consejo de ministros, á someter á la real aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 20 de junio de 1852.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Juan Bravo Murillo.

Real decreto.

Conformándose con lo que, de acuerdo con el consejo de ministros, me ha propuesto el de hacienda, acerca de la conveniencia de llevar á efecto el proyecto de ley sobre jurisdicción de hacienda y represión de los delitos de contrabando y defraudación, que aprobado por el senado, estaba pendiente de discusión en el congreso de los diputados, con las modificaciones que se han considerado oportunas, vengo en decretar lo siguiente:

TÍTULO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Disposiciones preliminares.

Artículo 1.º Se suprimen los juzgados de las subdelegaciones de rentas de la península á islas adyacentes.

Los negocios pendientes en dichos juzgados pasarán para su seguimiento y terminación, con arreglo á las leyes respectivamente á los consejos de provincia, ó á los jueces de primera instancia á quienes correspondan, según fuere su carácter de contencioso-administrativo ó judicial, á cuyo fin se expedirán por el ministerio de hacienda las instrucciones convenientes.

CAPÍTULO II.

Del conocimiento de los negocios judiciales de hacienda en primera instancia.

Art. 2.º El conocimiento de los negocios judiciales de hacienda corresponde en primera instancia, en todas las provincias, á los jueces de partido de su respectiva capital. La de Guipúzcoa será para este efecto San Sebastián. En los dos distritos administrativos, creados en la provincia de las islas Canarias por el real decreto de 17 de marzo último, conocerán de los mismos negocios los jueces de primera instancia de las respectivas capitales. En las capitales de provincia, donde hubiere mas de un juez de primera instancia, corresponderá el conocimiento de dichos negocios al mas antiguo.

Conocerán además de los delitos de contrabando y defraudación de derechos de aduanas que se cometieren dentro de la zona respectiva, y que deban sujetarse á procedimiento judicial, en la provincia de las islas Baleares el juez de primera instancia de Mahon; en la de Granada el de Motril; en la de Murcia el de Cartagena, en la de Pontevedra el de Vigo, y en la de Cádiz el de Algeciras, quedando facultado el gobierno para varias estos puntos, según lo exigieren las necesidades del servicio público.

Art. 3.º En las capitales de provincia en donde las ocupaciones del juez ó jueces de primera instancia no les permitiere despachar pronta y cumplidamente los negocios judiciales de hacienda, el gobierno podrá nombrar otro juez que entienda exclusivamente de dichos negocios, con el mismo carácter, sueldo y consideraciones que los otros jueces.

Art. 4.º Para ejercer el ministerio fiscal en primera instancia habrá promotores especiales en los puntos que el gobierno designe, con la consideración y sueldo que fijará la ley de presupuestos; y donde no se haga esta designación, serán fiscales de hacienda los promotores del fuero común, á quienes sobre el sueldo que como tales disfruten, se señalará una gratificación.

Art. 5.º Los escribanos de los juzgados de las subdelegaciones de los pueblos en que resida el juez de primera instancia que deba conocer en adelante, en conformidad á lo dispuesto en los artículos anteriores, actuarán exclusivamente en los negocios de hacienda.

CAPÍTULO III.

Del conocimiento de los negocios judiciales de hacienda en segunda instancia.

Art. 6.º En cada una de las audiencias del reino, la sala primera conocerá en segunda y última instancia de las causas criminales por delitos contra la hacienda, sin perjuicio del recurso de casación, ejerciendo sus funciones los relatores y escribanos de cámara de la misma sala. En los negocios civiles conocerán en segunda y tercera instancia las salas á que correspondan por turno, con arreglo á las disposiciones del derecho común. Esto no obstante, los negocios de la hacienda pendientes en la actualidad en las audiencias territoriales, seguirán en ellas su curso hasta que recaiga sentencia firme.

Art. 7.º El gobierno podrá nombrar fiscales especiales para aquellas audiencias en que lo considere conveniente, para el mejor y mas pronto despacho de los negocios judiciales del interés de la hacienda. En aquellas para las que no se hagan dichos nombramientos, los actuales fiscales ejercerán su ministerio en los espresados negocios como hasta aquí, quedando sin embargo, facultado el gobierno para nombrar, cuando lo considere oportuno, un abogado fiscal especial que entienda exclusivamente en los asuntos de hacienda.

CAPÍTULO IV.

Disposiciones comunes á los capítulos segundo y tercero.

Art. 8.º Las salas de las audiencias, y los jueces de primera instancia que conozcan de las causas de hacienda, fundarán las sentencias definitivas, esponiendo clara y concisamente el hecho, y citando la disposición penal que apliquen, como está prevenido respecto de las causas criminales del fuero común.

Art. 9.º Ni los magistrados, ni los jueces de primera instancia que conozcan de las causas de hacienda, tendrán participación alguna en los comisos. Tampoco la tendrán los fiscales y promotores fiscales.

Art. 10.º Los jueces de primera instancia á quienes se encargue el conocimiento de los negocios judiciales de hacienda, actuarán de oficio y sin percibir derechos como lo hacen en los del fuero común, gozando en remuneración de su trabajo del sueldo y gratificación que respectivamente se les asigne en la ley de presupuestos. Para las actuaciones judiciales á que se refiere el presente decreto, se observará lo

dispuesto en el de 8 de agosto de 1851 sobre el uso del papel sellado.

Art. 11.º En las audiencias en que el gobierno estime conveniente establecer fiscales especiales de hacienda ó abogados fiscales, disfrutará el sueldo que se les señale respectivamente en la ley de presupuestos.

Art. 12.º Los escribanos y dependientes, que actúen, así en los juzgados de primera instancia como en las audiencias en los negocios de hacienda, percibirán los derechos que les correspondan con arreglo al arancel que respectivamente rijan para dichos juzgados y audiencias territoriales.

Art. 13.º Los fiscales, jueces especiales de hacienda, los abogados fiscales y los promotores, serán de nombramiento del ministerio de hacienda.

Unos y otros funcionarios estarán sujetos á responsabilidad por sus actos en la forma prescrita por las leyes.

Art. 14.º Los ministros fiscales en las audiencias, ya sean especiales para los negocios de hacienda, ya los del fuero común, serán los jefes superiores inmediatos de los promotores del ramo en los juzgados de primera instancia, y ejercerán su oficio con sujeción al fiscal del supremo tribunal de justicia, sin perjuicio de las atribuciones superiores que como jefes de aquellos tribunales corresponden á los regentes.

Art. 15.º El ministro de hacienda por sí ó por medio de la dirección general de la contenciosa, podrá pedir á los jueces y tribunales que conozcan de los negocios y causas á que se refiere este decreto, cuantos datos, noticias ó informes estimen convenientes para la pronta y recta administración de justicia; y con el propio objeto comunicará las órdenes necesarias á todos los agentes del ministerio fiscal.

Art. 16.º En el conocimiento y sustanciación de los negocios civiles y criminales de hacienda, se observarán las disposiciones del derecho común en todo lo que no estuviere previsto por el presente decreto, ó en las especiales de hacienda é instrucciones de la materia.

(Se continuará.)

Correo extranjero.

Los periódicos extranjeros que recibimos anoche por la vía de Francia, vienen muy escasos de interés.

Segun anuncian algunos periódicos de París, parece cosa decidida que no se prolongará la sesión actual del cuerpo legislativo, ni habrá sesión extraordinaria. La asamblea se separará el 28 de este mes, término fijado por la constitución. Así se ha hecho presente á la misma, á pesar de haber dicho lo contrario los periódicos semi-oficiales en estos últimos días. El presidente prefiere á la prolongación de las sesiones, aplazar para el año próximo el examen de los nuevos impuestos; así se manifiesta en una carta dirigida por el ministro de estado al presidente del cuerpo legislativo, que leyó este en la sesión del 19. Algunos creen que el aplazamiento de dichos proyectos podría equivaler á una retirada definitiva, pero esta opinión no puede afirmarse todavía; mas es posible que, fuera del deseo de crear un precedente favorable á ampliar la duración normal de las sesiones, haya sido aconsejado al presidente para adoptar esta resolución en vista de la acogida que han tenido los nuevos proyectos en las sesiones del cuerpo legislativo.

Pero si estos proyectos han sido aplazados, en cambio se han comunicado al cuerpo legislativo otros de gran interés en la última sesión, entre los que figuran los de los caminos de hierro de París á Cherbourg y de Burdeos á Cete: de manera que si el cuerpo legislativo ha de votarlos todos antes de su separación, tiene que desplegar una actividad extraordinaria.

La sesión del 18 de la cámara de los lóres, fué bastante interesante. En primer lugar el duque de Newcastle presentó una petición de los habitantes de las colonias de Australia, contra la deportación de los criminales á la tierra de Van Diemen. En contestación de esta demanda, el conde de Desart leyó una carta de un eclesiástico encargado de la instrucción religiosa de los condenados deportados al *Rodney*, en la que se prueba que no todos los colonos de la Australia participan de la misma opinión de los penitenciaros. Después se presentó otra petición de la colonia de Nueva-Gales del Sud, para que se le permitiese confiar exclusivamente los negocios locales á su discreción, y después de un ligero debate fué tomada en consideración.

En seguida se ocupó la cámara de una petición hecha por lord Stanley de Adlerley, para que presentase el gobierno las comunicaciones del protocolo firmado por las cinco grandes potencias, relativo al canton de Neuchatel; el conde de Malmesbury se negó á ello, manifestando que este protocolo servia actualmente de base á las negociaciones, y habia ciertos inconvenientes para presentarlo.

La cámara de los comunes, en la sesión del mismo día, se ocupó de una larga discusión sobre el nombramiento de Mr. Bennett para el vicariato de Frome. Después adoptó la cámara, por una mayoría de 118 votos contra 13, la segunda lectura del bill sobre represión de los delitos en Irlanda.

Correo de España.

Parece que ya han sido nombradas las personas que han de proponer al gobierno las mejoras que deben realizarse en las provincias de Cataluña. El Sol de Barcelona señala los tres siguientes puntos, que considera vitales y de real y efectiva trascendencia para el bienestar de Cataluña: un ferrocarril de Barcelona á Zaragoza; ensanche de Barcelona y construcción de su puerto. El citado periódico está seguro de que no hallará impugnación alguna capaz de negar las ventajas incalculables que, no ya Barcelona, sino el principado entero reportaría de su realización.

De Balaguer escriben con fecha 17 al *Ancora* lo siguiente:

«Ayer estuvo en esta la comisión de la junta de carretas, la cual durante el corto espacio de tiempo que ha permanecido en esta, ha inspeccionado muy detenidamente las diferentes direcciones que se puede dar á la carretera de Lérida que se está construyendo, á fin de perjudicar lo menos posible á la fuerza de esta ciudad. No sabemos todavía el resultado de esta escursión; pero á pesar de que venos casi la imposibilidad absoluta de que quede intacta dicha fuerza, confiamos sin embargo que se tendrá en consideración al verificar las indemnizaciones el inmenso valor que tienen las tierras que se hayan de atravesar pertenecientes á este término, que es el mejor de todos estos alrededores. Segun tenemos entendido, para dar mejor acierto á este negocio han aplazado su deliberación para cuando esté reunida toda la junta y oídos todos los pareceres, tanto de los ingenieros como de los propietarios.

Tambien en esta tuvimos la desgracia de sufrir los estragos de una furiosa tempestad, que ha dejado muy mal parada la cosecha, especialmente la del cáñamo, que es el artículo que constituye casi por sí solo la riqueza de esta población, por ser de una calidad muy superior á todo el de las demás partes. El granizo fué tan abundante, que aun al día siguiente en algunos parajes podían llevarse de él algunos carros.

Los venerables misioneros tienen ya preparadas las habitaciones del convento en que han de permanecer este verano, y de un día á otro se espera su llegada, que no puede estar lejos, por haber concluido días hace la santa misión de las Borjas de Urgel.

Acercá de la importante cuestión de arreglo de la

mites del Pirineo, se dice en una comunicación de Pamplona con fecha 16 del actual lo que sigue:

«No es solamente en un punto del valle de Salazar en donde los franceses han ejecutado como siempre las invasiones y usurpación de terrenos. En el distrito de Saureguisaurá, el hucharra ha podido hacerlo, porque en noviembre último se le concedió, para este año solamente, el uso del contrato de la faceria, que sin embargo de haber caducado en 1755, seguían usándolo por usurpación.

En el mismo valle de Salazar han vuelto a ocupar los terrenos de *entresurro*, y en el de Roncal la dehesa de *Ardane*, sin permitir que nuestros ganados entren en ella. En el resto de la frontera navarra han hecho lo mismo, pues se han introducido como siempre por la parte de Aldudes en los terrenos que, sin haber dejado jamás de ser españoles, fueron adjudicados, como estaban por todos los tratados, a los valles de Baztan, Ande, Esteribar y Erro, y a las villas de Roncesvalles y Valcarlos. Esta usurpación, aunque ordinaria, tiene la circunstancia lamentable en el presente año de haberse hecho a vista de la comisión mista reunida en Bayona, a cuatro leguas de las tierras invadidas, y precisamente en los mismos días en que la comisión celebraba sus sesiones. Yo no dudé que los comisionados españoles habrán pretendido precaverla, puesto que estaban ya reunidos con los franceses desde mediados de marzo, y la invasión se ejecutaba en mayo; pero lejos de tener motivo para lisonjarme de que lo hubiesen obtenido o salvado sus consecuencias ulteriores, he visto que la usurpación ha tenido efecto, y me consta que en lugar de mandarse a los valles que hagan una protesta pública y enérgica, se les ha mandado o aconsejado, no sé por quién, que procuren evitar todo encuentro con los fronterizos para no entorpecer los trabajos de la comisión.

El acuerdo del señor gobernador de provincia en la junta de Arnequí, podía haberse imitado en Aldudes de un modo preservativo. En este acto, que conoce el público, aparece que sometiendo los franceses a continuar solamente por un año mas en el estado en que seguían, reconocieron así que no tenían derecho para continuar en los terrenos que se les disputaban, no obstante la posesión en que estaban de gozarlos. Un acuerdo análogo para este año por la circunstancia de estar reunida la comisión, o en su defecto una protesta de los valles, había precavido la ventaja que esta indiferencia o silencio presenta a los franceses para la cuestión de Aldudes, de haberse hecho la usurpación ordinaria a la vista de la comisión, sin obstáculo ninguno público de parte de los dueños y representantes de los terrenos que se usurpaban.

Según infero del regreso de los comisionados españoles, pues ya están en Pamplona, la cuestión está como estaba: se confía que ya se decidirá durante este año; pero yo pienso que lo que se concluirá será el año, sin resolverse nada en favor de nuestra justicia; que se removerán las negociaciones en la primavera próxima; que se renovará por otro año mas la concesión hecha en Arnequí a los fronterizos de Salazar; que en el nuevo mayo se repetirá por Aldudes las usurpaciones, y que se aconsejará otra vez a los valles que toleren tranquilos el despojo de sus propiedades. No me fundo para esta triste presunción en otra cosa que en el resultado de los antecedentes.

De Mahon escriben al *Heraldo* con fecha 12 las siguientes noticias:

«La escuadra inglesa ya no se halla en nuestro puerto; pero se la cree poco distante de estas aguas. Mientras estuvo aquí era continuo el movimiento de los buques de vapor de la misma nación, unos entrando, otros saliendo.

Durante su estancia vino también el navío vapor de guerra francés nombrado *Charlemagne*, de 80 cañones y 870 plazas, procedente de Palma en doce horas. Se habla igualmente de la venida de la escuadra francesa.

No es menos reparable el movimiento de los buques de nuestra marina. Actualmente se hallan aquí, a más de un guarda-costas, la corbeta *Colon* y el bergantín *Patriota*. Se aguardan además por momentos todos los buques disponibles de nuestra escuadra del Mediterráneo.

Asimismo hemos tenido aquí un vapor de guerra austriaco, y con este hemos visto a un hermano del emperador de Austria, que al parecer ya embarcado en el de oficial, y vino de incógnito a visitar la ciudad y sus cosas notables.

Nuestra guarnición se compone actualmente de tres compañías de ingenieros, otras tantas de artillería, un batallón de infantería de Isabel II, y dos de ligeros, esto es, el de Arapiles y el de Tarifa, llegados pocos días hace. Se esperan otros.

Según adelantando con celeridad las obras del castillo de la Mola, donde reside un gobernador interino. Muchas baterías se hallan ya montadas y en estado de servicio. Es muy grande el número de operarios que allí trabajan.

En una noche del mes anterior hubo una alarma. Pareció que se temía un desembarco y se adoptaron algunas medidas de precaución. Pero la alarma quedó desvanecida al momento.

No sabemos cuál haya de ser nuestra suerte en vista de un estado de cosas tan extraordinario. Mahon se considera en el día como la llave del Mediterráneo. Si nosotros conserváramos esta isla, como no lo dudó, tendríamos gran influencia en los destinos de Europa. La mudanza de dominación sería un signo de muerte para otra ó otras naciones. No seremos mas espíritus, porque esto es muy delicado.

Hemos podido celebrar la fiesta del Corpus con lucimiento y brillantez. No podía ser de otro modo, reuniendo aquí tan numerosa guarnición con sus músicos.

Bajo el epígrafe burlesco de *Fomento de la Marina*, dicen de Cartagena que van a ponerse en aquel arsenal las quillas de otros dos faluchos!

También refieren de aquel punto el siguiente suceso, que tiene cierta analogía con el anterior:

«La máquina de vapor que estaba destinada para el baradero de Santa Rosalia de este arsenal, llegó a Cádiz de la Habana en una de nuestras urcas, que conduca otros efectos para aquel departamento. Al parecer hubo de gustarle al señor comandante general de la Carraca, y *velis nolis* ya la están allí montando, no sabemos para qué usos. Dios quiera que si al gobierno le ocurre el mandar aquí otra en su reemplazo, no arrive el buque que la traiga al Ferrol, porque, si tal sucede, tememos que la declare buena presa el señor Soler».

Vich 19 de junio.

El suceso ocurrido en el pueblo de Tona, el 16 del actual, tiene relación con los procedimientos que la autoridad militar está instruyendo. A consecuencia de la sorpresa que pueblo atrás trató de darse a los coches de Vich á Barcelona, la autoridad predicha ha hecho indagaciones, y en la noche del 15 pasó alguna fuerza á capturar en Tona á algunos sujetos. Así se hizo, pero algunos de ellos huyeron, y quedó muerto en el acto un tal Estanislao Prat, pandero de dicho pueblo, y persona muy conocida en el mismo. Otros hay presos, entre los que se cuenta el cirujano, que dicen curaba á algún herido de los de la escaramuza del primer día; y otros fugitivos, á quienes la justicia no dejará de perseguir, como es natural.

Mucha tranquilidad hay por lo demás, y hoy mismo están ensayando buques del terreno para las corridas que se preparan en las fiestas del Beato Miguel de los Santos. La cosecha se prepara bastante buena, y tampoco el tiempo es malo, aunque si bastante frío.

TARRAGONA 19 de junio.

Paréceme que una respetable casa de comercio de Valencia, muy acreditada por la exactitud con que cumple los compromisos que contrae, trata de encargarse de conducir el muelle y limpia del puerto de esta ciudad en el término de dos años, á cuyo fin, según nos han informado, han sido remitidos á dicha casa por un comisionado de esta los planos del muelle y de la cantera de la cual se saca la piedra para su construcción. Si efectivamente dicha casa se encarga de llevar á cabo tan notable mejora, veremos un ferro-carril á lo

largo del muelle para transporte de la piedra, y Tarragona podrá ofrecer á los buques que se estacionen en el puerto todas las seguridades indispensables, lo que no dejará de ser un elemento para la prosperidad de la población y del campo.

Según dicen de Santander, el Sr. D. Gerónimo Roiz de la Parra, como presidente de la junta concesionaria del ferro-carril de Isabel II, ha solicitado una concesión que sería muy de desear alcanzada, cual es la de introducir del extranjero con un derecho módico la pólvora necesaria para las obras del camino.

El *Despertador Montañés* publica la siguiente nota de los buques que han llegado á Santander y que están próximos á llegar con materiales para el ferro-carril:

Nombres de los buques.	Cargamentos que han conducido.	Valor de los mismos.
Lib. est.		
Anna Powell.	Carros, ruedas, ferretería y demas.	1146
Bartley.	idem idem idem	1808
Levant.	idem idem idem	2731
Sophia 1.º	idem idem idem	2571
Slaw.	idem idem idem	3843
Sophia 2.º	idem idem idem	2566
Camaleon.	idem idem idem	3420
Martha.	idem idem idem	3747
América.	idem Madera.	920
George Canning.	Rails.	492
Mary Elisabeth.	idem	795
Clifton.	idem	780
Flete á 100 lib. est. cada buque por término medio.		1200
Total.		26022

Buques que se hallan en viaje y de los cuales se han recibido conocimientos.

Defiance.	Rails.	1370
Otro.	idem	1580
Robert.	Materiales.	2000
Albert Frederick.	Madera.	1016
Flete de los mismos á 100 libras esterlinas por término medio.		400
Total.		6366

Buques de que hay aviso se hallan cargando.

Uno procedente de Archange cargado con madera.	Su valor calculado en un mínimum de.	3600
Uno id. de Terranova.	idem.	
Uno idem de Bayona.	idem.	
Flete á 100 lib. esterlinas por término medio.		300
Total.		3900

Libras esterlinas, total.

O sean próximamente tres millones seiscientos mil reales vellón.

Nota. Después de escrita esta nota, ha entrado ya uno de los buques cargado con madera.

Los rails que tienen contratados los constructores ingleses para el ferro-carril de Isabel II, han de ser entregados en las épocas siguientes:

Toneladas.	
Abril 1.º de 1852.	500
Julio 1.º de idem.	500
Octubre 1.º de idem.	500
Enero 1.º de 1853.	500
Abril 1.º de idem.	600
Julio 1.º de idem.	700
Octubre 1.º de idem.	700
Enero 1.º de 1854.	1000
Abril 1.º de idem.	1000
Julio 1.º de idem.	1000
Octubre 1.º de idem.	1000
Enero 1.º de 1855.	1000
Total de toneladas.	9000

Crónica de Madrid.

Los muchos aficionados que escitados por la curiosidad de ver el trapío de los toros portugueses no habían querido aguardar á las cuatro y media de la tarde para examinarlos, volvían ya azas molinos y descorazonados de aquella operación preliminar. El resultado de la corrida, desgraciadamente, vino á confirmar estos temores. Por mas acostumbrado que vaya estando el público á malos toros y á corridas insostenibles, pocas lo han sido tanto como la de ayer. El ganado, con ser flojo, blando y flaco, era además de los que ofrecen poquísimo juego y muchísimo cuidado para los lidiadores de á pie; así vimos en todas las suertes cogidas á los diestros, salvándose de una desgracia, ó por casualidad ó por la prontitud con que acudían á ampararlos los capotes. Curro estuvo para ser cogido al matar al primer toro; Joselito lo hubiera sido á no haber tomado el olivo á tiempo; y el Cano llevó un revólver en la muerte del quinto, que por fortuna no tuvo consecuencias. Hubo, por supuesto, perros, y quien únicamente ganó en la fiesta fueron los picadores, que picaron á los toreros como si fueran carneros.

Razon ha tenido nuestro inteligente colaborador en no querer ocuparse de esta corrida. Nosotros, sin embargo, y nuestros lectores han perdido mucho, porque es bien seguro que le habría inspirado alguna sátira andalza por demas divertida. Tenemos entendido que la empresa cuenta con un número considerable de estos toros portugueses. De sea como los devuelva al ganadero para que los corran en su tierra por centésima vez, porque, según noticias fidedignas, no fué ayer la primera vez que se corrieron los que vimos.

—El concierto dado anoche por el Sr. Gottschalk en el teatro Español, escudó, si es posible, en brillantez al que en el mismo local dió pocas noches. La concurrencia era escogida, y tan numerosa, que ni una sola localidad había sin ocupar. La fantasía de *Agot*, ejecutada por el Sr. Mellicz, arrancó repetidos aplausos, así como la ejecutada en la flauta por el Sr. Villé. Varias de las piezas tocadas por Gottschalk, con la superioridad que todos le reconocen, fueron repetidas; y todas estrepitosamente aplaudidas, en particular la del Silió de Zaragoza á diez pianos, que mereció la mas entusiasta aprobación de parte del numeroso público, que no se cansaba de oírlo.

—Del *Faro Nacional de Tribunales* tomamos las siguientes líneas:

«Todos los días recibimos honrosísimos testimonios de los servicios que la judicatura está prestando para corregir en lo posible el estado de desmoralización en que el país se halla, y no podemos menos de repetir con este motivo lo que tantas veces hemos lamentado; estos, la escasa recompensa que obtienen dichos funcionarios por tan penosos sacrificios. Por fortuna, si nuevas urgencias del servicio público no lo impiden, tenemos fundamento para esperar que el celoso señor ministro de gracia y justicia les tenderá una mano protectora, mejorando su condición en el año próximo.»

—Leemos en el *Memorial de Ingenieros*:

«Por los años de 1844 y 1845 tuvieron las autoridades de las posesiones españolas en Asia el pensamiento de levantar un monumento á la memoria del célebre navegante Magallanes, que á costa de riesgos y peligros halló el estrecho que lleva su nombre, y dió á la Europa un camino nuevo y mas corto que los conocidos hasta su época para comunicarse con el Océano Pacífico.

Sabida es de todo el mundo la historia de tan distinguido marino, y el trágico fin de su vida al pe-

reñer á manos de los indios en una de las varias islas que descubrió ó visitó en el archipiélago filipino. La llamada de Zebú es la que alcanzó tan triste celebridad, y en ella es donde se pensó momentáneamente perpetuar el nombre de aquella ilustre víctima, grabándole en mármol de una manera honrosa y noble.

El cuerpo de ingenieros fué el que recibió en Filipinas el encargo de proponer y proyectar esta obra, y el coronel de infantería, teniente coronel del mismo cuerpo D. Tomás Cortés, quien particularmente tuvo el encargo de presentar acerca de ella el primer diseño.

Desgraciadamente no tenemos noticia de que se haya llevado á ejecución tan feliz idea, y á no dudarlo, las escaseces de los fondos públicos y los pesados sobrecargos de otras especies que por todas partes han caído sobre el ánimo aun de los mas ardientes promotores de las glorias de nuestro país, la habrán seguramente contrariado; pero habiendo remitido la dirección subinspección de ingenieros de Manila á la general de Madrid los dibujos formados por el teniente coronel del mismo cuerpo, ha parecido que no se recerá de interés su publicación en el *Memorial*, tanto por el patriótico y digno fin con que están hechos, como porque siendo trabajo meritorio de uno de los individuos de este mismo cuerpo, no podrá menos de ser visto y examinado con satisfacción por todos sus compañeros.

—Dentro de algunos días debe salir para la Granja el regimiento de infantería de la Reina, que hará el servicio durante la jornada. También ha sido destinado al mismo real sitio con igual objeto uno de los batallones de cazadores.

—El lunes á las nueve de la noche, atravesando la Puerta del Sol, fué atropellada una pobre mujer por el escudido caballo de un coche simón. El conductor, torpe ó mal intencionado, no pudo ó no quiso detener al caballo, y el carruaje pasó por encima de aquella desgraciada, la cual en un estado lamentable fué conducida al hospital del Buen-Suceso.

El cohecho fué conducido ante la autoridad competente.

—Según dice la *Revista Militar*, el teniente coronel graduado D. José Jove, capitán del detalle de la fábrica de fusiles de Oviedo, ha presentado en la dirección de su arma un fusil con notables mejoras, ideadas por el mismo, por el coronel de la propia arma D. Casimiro Canedo, director que fué de dicho establecimiento, y por el capitán D. Félix Corenue. Examinada detenidamente el arma por la junta superior facultativa del cuerpo, parece haber sido favorablemente acogida esta invención, cuyas ventajas deben proporcionar una marcada superioridad á nuestra infantería.

—El señor gobernador de esta provincia hace público por medio del *Diario y Boletín oficial*, que el Sr. D. Pedro Martín López, vecino de esta corte y autor del catecismo de agricultura, ha tenido el desprendimiento de ceder á favor de los fondos de beneficencia 100 ejemplares de dicha obra, en prueba de su deseo de coadyuvar a cuanto le es posible al fomento de tan importante ramo. Dichos 100 ejemplares se espondrán en la secretaría segunda del gobierno de provincia á 20 rs. cada uno, que es el precio fijado por el autor.

—Está vacante la cátedra de anatomía y fisiología del caballo, fisiología é higiene, correspondientes al primer año de la escuela subalterna de veterinaria que ha de establecerse en la ciudad de León, dotada con 10.000 rs. anuales, según determina el real decreto de 19 de agosto de 1847. Para ser admitido á la oposición á dicha cátedra se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Haber obtenido título de profesor veterinario de primera clase.

Los ejercicios de oposición se celebrarán en la escuela superior de veterinaria de esta corte, ante el tribunal que al efecto se nombre, consistiendo los tres primeros en las pruebas de idoneidad que exigen los artículos 200 y siguientes hasta el 215 inclusive del reglamento para la ejecución del plan general de estudios, aprobado por real decreto de 10 de setiembre último, y el cuarto en un examen práctico de herrado y forjado.

—Desde tiempo inmemorial han sido las niñeras gente juguetona de suyo y descuidada; pero las niñeras que van al Prado por las tardes son mas descuidadas y juguetonas que las de todos los tiempos, y así es que raro es el día en que el *Diario* no anuncie el hallazgo de algún niño ó la pérdida de otro.

Anteayer, en el citado paseo, llamaban la atención de los paseantes dos niñas de corta edad, vestidas hasta con lujo, las cuales iban preguntando por sus padres respectivos, de quienes decían que debían estar en el paseo de los coches.

—La comisión de instrucción primaria de la provincia de Madrid hace saber que se hallan vacantes los cargos de maestros de primeras letras de los pueblos de esta provincia que á continuación se expresan:

Rivetejada.—Su dotación 1900 rs. anuales y quinientos fanegas de trigo, debiendo desempeñar á la vez el cargo de sacristán.

Loeches.—Su dotación 2000 rs. anuales, 200 para casa y retribuciones.

Pedrezuela.—Su dotación 2000 rs. casa y retribuciones.

Lozoya.—Su dotación 2000 rs. anuales y local para la escuela.

Navacerrada.—Su dotación 1650 rs. anuales.

Valdemadraz.—Su dotación 6 rs. diarios y casa.

El Alamo.—Su dotación 2000 rs. anuales, casa y retribuciones.

Becerril.—Su dotación 5 rs. diarios.

Los aspirantes pueden presentar sus solicitudes documentadas, en el término de un mes, en la secretaría de dicha corporación, establecida en el edificio del gobierno de provincia.

—Ya se halla en esta corte el aplaudido tenor Cuzzani, que como saben nuestros lectores, es uno de los contratados para la compañía del teatro Real en la próxima temporada.

—La función que hace tiempo digimos se disponía en el teatro del Circo á beneficio de los pobres de la parroquia de San Luis, se verificará por fin el lunes próximo. En ella tomará parte el pianista Gottschalk, lo cual será un alivio mas para que el público todo se apresure á concurrir á esta función, si es que de tales estímulos necesita el público de Madrid para asistir á los espectáculos cuyo producto se destina á objetos tan benéficos y laudables como lo es el de este beneficio. Estamos seguros que en esta ocasión no quedarán defraudadas las esperanzas de las señoras de la junta de beneficencia de dicha parroquia, que con tanto celo y tan singular esmero se afana por proporcionar recursos para aliviar los males y la miseria de los pobres á quienes consagra sus cuidados.

—Hemos visto uno de los coches de la sociedad de diligencias de *La Victoria*, cuyas oficinas se hallan en la calle de este nombre. En dicho coche, que no está tan alto como los que hasta aquí han hecho el servicio, pueden viajar veinte y cinco personas. En la berlina, en la cual hay una mesa con agujeros para colocar botellas y vasos, caben tres personas muy hojigadadas; en lo interior, seis; en la rotunda, cuatro; en el cabriolet (segundo piso), cuatro; y en fin, en el interior de arriba, ocho; á la testera de esta última caja se halla el departamento de los equipajes, y en unas cajas que se hallan en la parte inferior, hay otro sitio para los mismos objetos. El nuevo carruaje tiene en general el grave defecto de ser bajo de techo en todos los departamentos, en términos de no ser posible que vaya cómodamente en ninguno de ellos una persona de regular estatura. Por lo demás, es indudable que ofrece mayores garantías que los carruajes antiguos contra los vientos. No creemos, sin embargo, que ofrezcan muchas ventajas en nuestros caminos; así por su peso propio, como por el que están destinados á trasportar.

—Por la dirección de contabilidad del culto y clero se ha publicado el siguiente aviso:

«A consecuencia de la real orden de 4 de setiembre de 1851 se procederá al pago de las pensiones contenidas en las dos nóminas que se satisficieron en 13 de mayo último: los interesados podrán acudir desde el martes 22 del corriente, de diez de la mañana hasta las dos de la tarde, al piso segundo del ministerio de gracia y justicia; advirtiéndose que deberán presentar la fe de vida y estado, sin cuyo requisito no se les pagará.»

—En el estudio del pintor Van-Halen se halla espuesto estos días un gran cuadro que ha concluido, y representa la batalla de las Navas de Tolosa. A personas que han visto este trabajo les hemos oído hacer de él grandes elogios, considerándole digno de los demas del mismo género que ha ejecutado este artista.

—Parece que en el teatro de la Cruz se preparan algunas zarzuelas para ponerlas en escena cuando terminen las funciones del teatro del Circo.

—Anteayer se verificó en la parroquia de San Sebastián el funeral de D. Manuel Esteva y García Carballo, hijo del señor marqués de Esteba de las Delicias, y capitán que era de las milicias de caballería de la Habana. Presidían el duelo los señores condes de Villanueva y de Mirasol, y el general D. José de la Concha: entre los concurrentes se hallaban, ya como parientes del difunto, ya como amigos del mismo, y de su familia, los Sres. Gonzalez de Estefani, Imaz, y otras personas conocidas; vimos también á algunos jóvenes pertenecientes á las mejores familias de la Habana, y que frecuentan los círculos mas aristocráticos de esta corte.

Las colgaduras de la iglesia, el túmulo, la orquesta, todo era digno de tan ilustre familia, contribuyendo á dar mas realce á la fúnebre ceremonia la misa del maestro Guerdí; composición severa, como debe ser el canto religioso, llena de rasgos felices, y rica en instrumentación. La orquesta, dirigida, si mal no recordamos, por Daroca, desempeñó perfectamente su tarea, y los cantantes nada dejaron que desear, ni en la misa ni en las honras.

—El río Manzanares se halla ya esterado, particularidad que tienen que enviarse el Mississippi, el Támesis, el Sena y otros, que en su vida han gastado tanto lujo. Este esteramiento significa que en el Manzanares están corrientes los baños que no corren, y que estos baños darán pretexto á las escenas entrecortadas que constituyen el encanto de las gentes curiosas aficionadas á exploraciones de cierta índole.

—Sabido es que el paso del camino de los coches, al cruzar de la bajada del Retiro al Prado, es peligroso en extremo si el prójimo se descuida. Ayer tarde agrupábase varias personas esperando el paso de una magnífica carretela para cruzar á la carrera aquel espacio. Pero es el caso que detrás de la carretela blasonada venia un humilde arriero, y detrás del arriero tres humildísimos mulos. Y en verdad que no los cuadra bien á los tales mulos el adjetivo de *humildísimos*; pues que, fuera por lo que fuese, empezaron á hacer corbetas y primores tales, que creímos que se embocaban de hoz ó de cox en alguno de aquellos lujosos carruajes. Afortunadamente no fué así, y cuando el pobre arriero salía con su hacienda del laberinto cochero que llaman paseo, sofocado por la ira, y sazonando la observación con un apostrofe muy español, exclamó: «Pus no tenía miedo de los señores el demonio del mulo!»

—Por la administración de contribuciones directas, estadística y fincas del estado de la provincia de Madrid, se dirige la siguiente advertencia:

«Siendo varias las solicitudes para redención de cargo de aposento, que se hallan resueltas y pendientes solo de la entrega de capitales por los interesados, se les avisa por el presente á fin de que se personen en esta oficina, dentro de cinco días, á contar desde la publicación de este anuncio, á verificar el pago, pues de lo contrario les parará el perjuicio que haya lugar.»

—Un periódico de la mañana da cuenta ayer de la siguiente anécdota:

«Se nos ha referido al siguiente lance acaecido á un mozo imberbe, de esos que cada vez que tienen conatos de acometer una calaverada, reciben con recomendable modestia su correspondiente bastonazo, bofetón, puntapié, ó alguna otra intimación por el estilo.

Segun parece, el pollo en cuestión aceptó de otro pollo el encargo de entregar una misa á una joven, que sería muy apreciable si no tuviera un tio aficionado á limpiarse la punta de la bota introduciéndola por los faldoles del frac ó levita de la juventud de estos tiempos.

El comisionado, ya fuese por torpeza, ya por su mala fortuna, fué sorprendido en flagrante delito de entregar la carta, y para mayor desdicha suya, la joven hizo la desdicha al ver descubierta el juego, dando así ocasión á que el tio ejerciera su pernicioso influencia pedestre con un noble carácter.

La escena, segun se nos ha dicho, ocurrió á las doce y media de la noche en la calle de Alcalá. Fueron actores en ella, el tio, la sobrina y el pollo, figurando como comparsas otros dos pollos de 1834, amigos y compañeros del vigilante de la joven.

El pollo, puesto en cuclillas, carta en mano, y tirando nuevamente del vestido de la joven, dijo en voz baja:

—«¡Chilis! ¡Jacinta! ¡Jacinta!

—«¿Qué es eso? preguntó el tio volviendo la cabeza.

—«¡Ay, Dios mío! exclamó entonces la sobrina dando un salto para separarse del pollo:—¿qué quiere este hombre?

—«¿Qué es eso, caballero? volvió á preguntar el tio inexorable, acompañando sus palabras de un movimiento suficientemente rápido para coger entre su pulgar y su índice una de las orejas del portador de la carta:—¿qué iba V. á hacer!

—«Yo... repuso el joven, iba... es decir, no iba... sino que mas bien... quería entregar... pero en- tando V. que no soy yo quien de mi cuenta y riesgo...»

—«Se explicará V.? dijo el tio moviendo fuertemente de un lado á otro la mano con que tenía cogida la oreja de su interlocutor.

—«Uff! ¡uff! exclamó el pollo zarrandeándose á impulsos de la sacudida; luego añadió: perdona V., caballero; V. comete en este instante una injusticia notoria: yo no tengo nada que ver con esta señoría: la carta que traigo aquí iba á dársele, es cierto; pero no de mi parte, sino... sino... en comisión...»

—«¿Cómo? ¿eso mas? dijo el tio aplaudiendo al mancebo un nuevo turno de oreja.

Y tomándole en seguida la carta, y leyéndola á la luz de un farol, así que terminó la lectura, hizo girar al pollo, púsole de espaldas, y levantando en seguida uno de sus pies, —¡ahí va la respuesta! dijo, imprimiéndole con la punta de la bota hacia los faldoles del frac un movimiento tan rápido, que el mozo perdió tierra en sus dos ó tres pasos primeros.

Quando recorrió la posición perdida, trató de ponerse de la sorpresa que le había causado proceder tan sensible, y no siendo dueño de dominar sus fogosos ímpetus, echó á correr como alma que lleva el diablo.

Toda esta escena había pasado en un abrir y cerrar de ojos: los acompañantes del tio, asombrados de lo que acababan de ver, se le acercaron entonces para preguntarle:

—«¿Qué te ha hecho ese pobre demonio? ¿es acaso algún aspirante á tu sobrina?

—«No; es todavía algo peor que eso: era un Mercurio.

—«¡Hola! ¡hola! repuso uno de los acompañantes, dirigiendo la vista al fugitivo pollo. Y viendo que este corría como un desesperado, añadió:—Ya se le conoce, porque lleva alas en los pies.

—Parece que se han mandado situar destaca-

—Un coche que atropelló ayer en la Cava baja á un pobre anciano, fué detenido por los agentes de policía, llevando preso al conductor ante la autoridad.

—Los trabajos del ferro-carril desde Aranjuez á Tembleque continúan con grande actividad, y parece que esto trozo, debe quedar enteramente concluido para el próximo mes de setiembre.

—Empiezan á abundar los cólicos é irritaciones, atribuyéndose ya á la entrada del calor, ya también, y es la opinión mas probable, á la influencia de las aguas que, mezcladas con la de noria, producen esos efectos, no usando para beberlas alguna precaución.

—La real academia de ciencias exactas, físicas y naturales, en observancia de sus estatutos, celebra sesión pública el día 27 del corriente mes á la una de la tarde, en el salón de sus sesiones, calle de Atocha, ministerio de fomento, para la recepción de los académicos numerarios Sres. D. José Martín de León, decano de la facultad de farmacia en la universidad central, y D. Juan María Pou y Camps, catedrático de análisis en la misma, quienes leerán su discurso de entrada.

—ARTÍCULOS DE CONSUMO. De los partes remitidos por la contaduría general del Excmo. ayuntamiento, resulta que han entrado, en el día de ayer por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que á continuación se expresan: 2.220 fanegas de trigo. 547 de harina de idem. 6.620 libras de pan cocido. 21.503 arrobas de carbon. 87 vacas que componen 34.531 libras de peso. 499 carneros que hacen 13.650 libras. 34 corderos que hacen 786 libras.

